

ENCUENTROS DE LA VIRGEN

INTRODUCCIÓN

Estos encuentros de la Virgen son para hacer con las Comunidades de distintos barrios.

Queremos llevar el mensaje de vida y esperanza que nos trae Jesús, compartirlo como hermanos y hermanas, junto a María, nuestra Madre, para crecer en la fe y la fraternidad.

Haremos cuatro encuentros y luego una Misa final en la que nos consagraremos a la Virgen.

En cada uno haremos oración, cantaremos algunos cantos, presentaremos un tema y haremos unas preguntas que nos ayudarán a meditar y luego compartiremos, mate de por medio, en pequeños grupos. Terminaremos con más cantos y oración.

Cada encuentro durará más o menos dos horas.

En el primero presentaremos el mensaje de Guadalupe. Se puede también añadir la historia de la advocación mariana del lugar.

En el segundo el tema será “María buscaba a Dios”.

En el tercero hablaremos sobre la “Alianza con Dios en María”.

En el cuarto trataremos sobre “Los medios para vivir la Alianza”.

Este librito es para ayudar a la preparación de estos encuentros. Sugeriremos algunos puntos para la presentación de cada tema.

Queremos ahondar en el mensaje liberador y reconciliador de María de Guadalupe. Mensaje para nuestra vida de todos los días y para el caminar de nuestros pueblos.

Estos encuentros los damos miembros del Movimiento “Soledad Mariana” como un servicio evangelizador a las Comunidades.

Nos confiamos a la protección de San Juan Diego, para que a ejemplo suyo seamos fieles al mensaje de María.

Buenos Aires
Junio de 2008

PRIMER ENCUENTRO: El Mensaje Guadalupano.

1. Cantamos unas canciones para abrir el corazón a la Palabra de Dios.
2. Rezamos una decena del Rosario (meditamos Apocalipsis 12, 1-2: la Mujer vestida de Sol).
3. Tema a presentar:

Mensaje Guadalupano:

Lo que aquí se narra sucedió en el año 1531.

Había un indio en México, que ya se había hecho cristiano y a quién lo habían bautizado como Juan Diego. Era muy pobre y vivía con su tío, llamado Juan Bernardino.

Una mañana, iba yendo a la Iglesia muy temprano y al llegar a un cerrito llamado Tepeyac oyó cantar pájaros. Eran muchos y cantaban muy lindo. Juan Diego se detuvo para escuchar tanta maravilla. Creía estar soñando.

De pronto pararon de cantar y Juan Diego oyó una voz que le decía: “Juanito, Juan Dieguito”. El sentía mucha paz en su corazón. Miró hacia el cerro para ver quién lo llamaba. Allí vio una hermosa Señora que lo invitaba a acercarse.

Juan Diego se acercó y vio que la Señora tenía un precioso vestido, y él veía como unos rayos que brillaban por detrás. Se hincó en su presencia y se sintió muy amado por Ella.

La Señora le dijo: “Escucha, hijo mío el menor, Juanito, ¿Adonde vas?”

Él le respondió que iba a la Iglesia para recibir las enseñanzas de las cosas de Dios.

Entonces Ella le dijo que era la Virgen María, la Madre de Dios, y le dijo que deseaba que allí mismo le levantaran un templo, para poder mostrar a todos los que se acercaran allí que Ella los quiere, los cuida, los auxilia en sus sufrimientos, los ayuda, porque es la Madre de todos. Le dijo que, para que esto se cumpliera, él tenía que ir al palacio del Obispo, en la ciudad de México, para contarle su deseo.

Juan Diego le prometió que iría a ver al Obispo.

Allí fue y una vez en el palacio del Obispo, pidió por él. Lo dejaron esperando un largo rato. Nadie entendía porqué venía un indio a ver al Obispo. Finalmente lo hicieron entrar.

El Obispo Fray Juan de Zumárraga lo recibió, escuchó todo lo que Juan Diego le contó, pero, al no creer que todo su cuento fuese verdad, le pidió que viniera en otro momento.

Juan Diego, que no era sonso, se dio cuenta que el Obispo no le había creído. Volvió al cerrito y la encontró a la Virgen esperándolo. Se postró a sus pies, la llamó “Señora, Reina, Hija mía la más pequeña”, y le contó lo que había ocurrido. Le pidió que enviara en lugar de él a alguien con más estudio y no tan pobre como él, pero María le contestó que Ella podría enviar a muchos con este mensaje pero que era muy necesario que fuese él el que llevara este pedido al Obispo. Y le pidió que volviera al palacio del Obispo con el mismo mensaje: “Dile que soy María, la Virgen, la Madre de Dios y que yo te he mandado”.

Al día siguiente, Juan Diego volvió a encaminarse al palacio del Obispo, después de haber ido a Misa. Al llegar frente al Obispo, se hincó y le suplicó que le creyera y volvió a contarle el pedido de la Virgen. Pero el Obispo le dijo que él necesitaba una señal para saber si era realmente un pedido de la Virgen María.

Cuando Juan Diego salió del Obispado, se dio cuenta que algunos ayudantes del Obispo lo estaban siguiendo. Pero él sabía bien el camino y caminaba más rápido. Pronto lo perdieron de vista. Al volver al Obispado, le dijeron al Obispo que no le creyera, que era un indio mentiroso.

Mientras tanto, Juan Diego le contó a la Virgen el pedido del Obispo de llevarle una señal. María entonces le dijo que volviera al día siguiente, que Ella le daría la señal para que le llevara al Obispo.

Pero... al llegar a su casa, Juan Diego se encontró que su tío, Juan Bernardino, estaba gravemente enfermo. A la madrugada, antes que saliera el sol, viendo que el tío estaba cada vez más grave, salió a la ciudad en busca de un sacerdote para que fuese a darle los sacramentos para prepararlo para una buena muerte.

Al acercarse al cerrito, pensó: si voy derecho, me voy a encontrar con la Señora y voy a tener que detenerme. Yo debo ir enseguida a buscar un sacerdote, entonces, mejor doy la vuelta por atrás del cerro. Y así lo hizo.

Pero María salió a su encuentro. Juan Diego le pidió disculpas, le dijo que no era que quería engañarla sino que su tío estaba muy enfermo e iba rápido a buscar un sacerdote.

Entonces María le dijo que nada lo preocupara ni afligiera, ni por esta enfermedad ni por ninguna otra cosa. Y le dijo lo siguiente, algo que debemos recordar siempre porque nos lo dice a cada uno de nosotros:

¿NO ESTOY YO AQUÍ, QUE SOY TU MADRE?
¿NO ESTÁS BAJO MI SOMBRA Y RESGUARDO?
¿NO SOY LA FUENTE DE TU ALEGRÍA?
¿NO ESTÁS EN EL HUECO DE MI MANTO, EN EL
CRUCE DE MIS BRAZOS?

¿TIENES NECESIDAD DE ALGUNA OTRA COSA?

Luego le dijo que no se afligiera por la enfermedad de su tío porque no se iba a morir de esa enfermedad, porque ya estaba sano.

Juan Diego creyó en la palabra de María y se quedó muy tranquilo.

Entonces la Virgen le dijo que le daría una señal para el Obispo. Lo mandó que subiera a la cima del cerro Tepeyac y que allí se iba a encontrar con muchas flores. Que las cortara y luego las trajera abajo, adonde ella lo iba a estar esperando.

Juan Diego subió al cerrito y se quedó impresionado de ver cuántas flores de distintos colores y con ricos perfumes había en esa cima del Tepeyac, a pesar de que no era tiempo de flores y donde siempre había solo abrojos, espinas y pequeños arbustos.

Comenzó a cortarlas, las juntó y las puso en el hueco de su tilma (gran poncho) y las bajó para llevárselas a la Señora. La Virgen las tomó en sus manos y las volvió a colocar en la tilma de Juan Diego. Le dijo: estas flores son la prueba, la señal, que llevarás al Obispo. Le dirás de mi parte que vea en ellas mi deseo, mi voluntad. Y deposito en ti toda mi confianza. Pero te mando que estés a solas con el Obispo, que no se las muestres a nadie sino a él solo. Además, le contarás todo, cómo te mandé a la cima del cerro, donde encontraste esas flores de diversos colores y perfumes, etc. Y le volverás a insistir que quiero que me levante el Templo que le he pedido.

Allí partió Juan Diego, abrazado de la tilma llena de flores, disfrutando del perfume de las mismas y muy contento.

Al llegar al Obispado, el portero y los ayudantes del Obispo no lo querían dejar entrar y querían saber qué llevaba en su tilma. Lo dejaron esperando un buen rato pero él siguió abrazado de su tilma llena de flores. De pronto lo provocaban y querían sacarle alguna

flor que asomaba por el poncho, pero no pudieron; era como si estuviesen pegadas a la tilma y, además, Juan Diego las abrazaba fuertemente.

Finalmente fueron a contarle al Obispo que Juan Diego estaba con unas flores esperándolo. El Obispo se acordó de la señal que le había pedido y lo hizo entrar.

Juan Diego se volvió a postrar y le contó todo lo que había pasado. Entonces, le dijo que aceptara esas flores como la señal y extendió su tilma en el suelo. Cayeron las flores de su poncho y, en él, apareció impresa la imagen de la Virgen.

En cuanto la vio el Obispo, se arrodilló frente a ella y lloró. Luego, llamó a sus ayudantes y todos se hincaron frente a la imagen de María.

El Obispo pidió perdón a Juan Diego por no creerle; guardó en el Obispado la tilma con la imagen de María y le pidió a Juan Diego que se quedara en el Obispado esa noche. A la mañana siguiente Juan Diego fue con colaboradores del Obispo a mostrarles el lugar en donde la Virgen quería que le hicieran un Templo.

Juan Diego pidió volver a su casa, ya que quería ver cómo estaba su tío. Al llegar lo encontró sano. El tío le contó que se le había aparecido la Virgen, y que Ella le había dicho que quería ser llamada Santa María de Guadalupe, y que en ese momento lo sanó.

Juan Diego llevó a su tío al Obispo para que contara lo que había vivido y diera testimonio de su milagrosa sanación.

Finalmente le hicieron una Capilla y Juan Diego quedó viviendo junto a ella, cuidando a su Señora, la Virgen de Guadalupe y contando todo lo que había vivido a cuantos se acercaban allí.

4. Preguntas para meditar a solas y luego compartir en pequeños grupos:

- *¿Qué es lo que más te llegó de este Mensaje Guadalupano?
- *¿Qué relación tienes con María y qué te enseña Juan Diego para que tu relación con María sea cada día más cercana y obediente?
- *María te dice lo mismo que le dijo a Juan Diego:
 - “¿No estoy yo aquí que soy tu madre?
 - ¿No estás bajo mi sombra y resguardo?
 - ¿No soy la fuente de tu alegría?
 - ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos?
 - ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?”

¿Qué le contestas tú?

5. Terminamos este encuentro con unos cantos de alabanza y acción de gracias al Señor.

SEGUNDO ENCUENTRO: María buscaba a Dios.

1. Cantamos unas canciones para abrir el corazón a la Palabra de Dios.
2. Rezamos una decena del Rosario (meditamos Lc.1,26-56: la Anunciación - Visitación).
3. Tema a presentar:

María buscaba a Dios:

3.1. María fue humilde:

¿Qué es la humildad?

Ser humilde es decir la verdad, vivir en la verdad. Es conocernos tal cual somos, con lo que consideramos bueno y lo que consideramos no tan bueno. Es ir conociéndonos como el mismo Dios nos conoce y nos ama.

La palabra humildad viene de la palabra “humus”, que significa “tierra”. Entonces, ser humilde es saberse humus, saber que venimos de la tierra, que somos creaturas de Dios, débiles y necesitados de redención. Pero, al mismo tiempo, reconocer que Dios hace maravillas en nosotros, a pesar de nuestra debilidad.

Miremos a María, para imitarla en este camino de humildad. Ella sabía bien que era débil y pobre. Ella cantó su verdad en el Magníficat. Reconoció que Dios miró su pobreza, su pequeñez, pero también cantó que Dios hizo en ella maravillas. Transformó su naturaleza en algo grande, nada menos que en ¡la Madre del Hijo de Dios!

A imitación de María, es importante que tomemos conciencia de nuestras limitaciones, que no dejemos de tener presente que somos creaturas que necesitamos de la ayuda de Dios, pero no nos quedemos enredados y lamentándonos de nuestra pobreza. También como hizo María, veamos en nosotros las maravillas que Dios continuamente realiza, nuestros dones y carismas.

3.2. María, mujer de fe:

La vida de María fue, fundamentalmente, una vida de fe, esperanza y amor.

María amaba a Dios y vivía para Él. No dudó en decirle SÍ al Ángel Gabriel en la Anunciación, solamente porque se consideraba la esclava del Señor y quería para ella sólo la Voluntad de su Amado.

Pero tampoco dudó en decir SÍ al Señor en medio de tantas pruebas: el viaje a Belén y que nadie la recibiera en su casa, el tener a su hijo en un establo (Lc.2,1-7), los viajes de ida y regreso a Egipto (Mt.2,13-23), y, tantas otras pruebas, hasta finalmente, estar al pie de la Cruz de su querido Hijo y ver que todos lo habían abandonado (Jn.19,25); luego recibir a los discípulos y esperar junto con ellos el tiempo que fuese necesario para que Jesús enviara su Espíritu Santo (Hechos 1,14; 2,1-13).

En fin, por lo que vemos, la fe de María conoció luces y gozos del Espíritu, como en el día de la Anunciación, el encuentro con su prima Isabel, pero también noches y abandonos, como en sus viajes a Belén y a Egipto, y ni qué decir cuando estaba al pie de la cruz y una espada atravesó su corazón de madre. Pero nunca desfalleció su fe. Su firmeza en su sí hasta el extremo, hizo que la Iglesia entera la reconociera como Madre y Mediadora de todas las gracias.

Nuestra fe también conoce momentos de gozo, de luz, y momentos de pena, de sombras, pero la tenemos a María que nos acompaña y cuida, nos fortalece y muestra el camino.

Ella es la peregrina de la fe que fue delante de todo el Pueblo de Dios hacia la casa del Padre. Desde allí nos ayuda y espera.

3.3 María contemplativa:

María era una enamorada de Dios. Su fe era una fe enamorada llena de esperanza en la Misericordia de Dios.

Por esta fe enamorada, ella vivió toda su vida buscando y hallando a Dios en todo lo que era y hacía. Sus ojos, llenos de amor, fueron ojos contemplativos, que veían a Dios vivo en todas partes meditando en su corazón la voluntad de Dios para abrazarla con todo su ser.

María buscó y encontró a Dios en la soledad e intimidad de su corazón. Lo constatamos en el gozo de la Anunciación (Lc.1,26-38), en tantos momentos que guardaba silencio y conservaba lo vivido para meditarlo en su corazón (Lc.2,19.51), y también vemos en Ella, al pie de la Cruz, la soledad del dolor, (Jn.19,25).

Pero María buscó y encontró a Dios, también, en la solidaridad y la alegría del servicio (Visitación Lc.1,39-56); luego de la Ascensión del Señor acompañó a sus discípulos esperando y recibiendo la promesa de su Hijo: ¡el Espíritu Santo! (Hechos 1,14; 2,1-13).

La soledad de María con Dios la llevaba a la solidaridad con todas las personas. Lo vemos claramente en el misterio de la Anunciación-Visitación. Y su solidaridad en el servicio a los demás, la llevaba al encuentro personal con Dios. Lo vemos en el canto del Magníficat, donde María alaba al Señor después de su encuentro con su prima, Isabel.

En María la soledad y la solidaridad se dan juntas. Podemos decir que la soledad es la cara íntima de su solidaridad.

¡Seamos contemplativos como Ella y en Ella!

4. Preguntas para meditar a solas y luego compartir en pequeños grupos:

*¿Qué puedes decir de tu humildad? ¿Consideras que tienes mucho que crecer en esta virtud? ¿Qué medios puedes poner para este fin?

*¿Qué puedes contar de tu fe? ¿Reconoces momentos de luz y momentos de oscuridad en tu fe? ¿Puedes decir cómo viviste tus momentos de oscuridad?

*¿Quieres vivir, como María, una fe enamorada que ve a Dios en todas partes y se une a El? ¿Qué medios puedes poner para vivir contemplativamente?

5. Terminamos este encuentro con unos cantos de alabanza y acción de gracias al Señor.

TERCER ENCUENTRO: Alianza con Dios en María.

1. Cantamos unas canciones para abrir el corazón a la Palabra de Dios.
2. Rezamos una decena del Rosario (meditamos Jn.19,25-27: María al pie de la Cruz).
3. Tema a presentar:

Alianza con Dios en María

3.1. La Alianza en la Historia de la Salvación.

Tengamos en cuenta que la salvación se da en una historia: la *historia de la salvación*. La alianza es lo central, como el corazón, de esta historia de salvación. Es Dios mismo que quiere que las personas compartan la comunión que existe entre las tres Personas de la Santísima Trinidad. ¿Qué hace Dios para que entremos en esa comunión de vida con El? Nos *consagra* a El, es decir, nos separa del mundo pecado para hacernos de Su pertenencia.

Así como lo central o el corazón de la historia de salvación es la alianza, lo central o el corazón de la alianza es la consagración del pueblo de Dios.

-ANTIGUO TESTAMENTO:

En el Antiguo Testamento, Dios hace una Alianza con su pueblo en el monte Sinaí, a través de Moisés.

Leámoslo en Éxodo 19, 3-8:

Moisés subió a encontrarse con Dios. El Señor lo llamó desde la montaña y le dijo: 'Habla en estos términos a la casa de Jacob y anuncia este mensaje a los Israelitas:

Ustedes han visto como traté a Egipto, y cómo los conduje sobre alas de águila y los traje hasta mí.

Ahora, si escuchan mi voz y observan mi alianza, serán mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece.

Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada.

Estas son las palabras que transmitirás a los israelitas'.

Moisés fue a convocar a los ancianos de Israel y les expuso todas estas palabras, como el Señor se lo había ordenado. El pueblo respondió unánimemente: 'Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor'. Y Moisés comunicó al Señor la respuesta del pueblo.

Así fue Dios llevando a su pueblo, guiándolo, durante años, para que no se perdiera. ¡Pero el pueblo tantas veces le fue infiel!

-NUEVO TESTAMENTO:

Finalmente Dios decidió enviar a su Hijo, Jesús, para que, con su propia vida, hiciera por nosotros, por todas las personas, una Alianza nueva y eterna.

Cristo es, entonces, la **Nueva Alianza** entre Dios y los hombres.

Cristo es el Consagrado que nos consagra a Dios a través de su Muerte y Resurrección.

Escuchemos lo que nos dice Jesús en Juan 19, 36: "...el Padre me ha consagrado y enviado al mundo..." Y en Jn. 17,19: "Por ellos me consagro, para que también ellos sean consagrados en la verdad: mi palabra es verdad".

Consagrado y santo es lo mismo. Quien se consagra a Dios se santifica, el Señor lo hace santo.

¿Cómo participamos de esta consagración de Jesús? Por medio de nuestro Bautismo. Por el Bautismo nos sumergimos en la Persona de Cristo y nos consagramos al Padre por el Espíritu Santo que se derrama en nosotros y nos hace hijos de Dios y hermanos y hermanas de todas las personas.

María fue la primera persona consagrada a Dios:

Si leemos la Anunciación (Lc.1,26-38) vemos cómo Ella se consideraba totalmente de Dios: *"Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra"*.

Fue toda de Dios, confiando en El en las buenas y en las malas. ¡Hasta al pie de la Cruz de su Hijo! (cf. Jn.19,25).

María es la que nos consagra a Dios:

Así como María presentó a su Niño en el templo (Lc. 2,22-40), nos consagra a cada uno de nosotros, sus hijos, también.

No nos podemos olvidar que Jesús en la Cruz nos la regaló a María como Madre nuestra. Entregarnos a Ella para que Ella nos consagre a Dios, es recibirla y obedecer al Señor que dijo: "he aquí a tu Madre". Es también, dejar que María nos reciba y obedezca a su Hijo que le dijo: "he aquí a tu hijo" (cf. Jn. 19,25-27).

Así como María acompañó a los primeros cristianos pidiendo la venida del Espíritu Santo a sus corazones (cf. Hech.1, 14), así Ella intercede por nosotros en nuestro Bautismo y durante toda nuestra vida, para que el Espíritu Santo inhabite en nuestros corazones permanentemente.

-AMERICA LATINA: GUADALUPE

Recordemos en el mensaje Guadalupano del primer encuentro, como la voluntad de María era que se hiciera un Santuario para poder, desde allí, prodigar amor, misericordia, auxilio y defensa a todos sus hijos e hijas.

Esas palabras de consuelo dichas a San Juan Diego: “¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre?”, nos las quiere decir a cada uno permanentemente.

Además, ese milagro de sanación del tío de San Juan Diego, Juan Bernardino, fue signo de liberación y esperanza para todos los pueblos de América Latina. María quiere que todas las personas vivan la dignidad de ser hijos e hijas de Dios y pongan en práctica su ser hermanos y hermanas.

Todos los Santuarios Marianos a lo largo y a lo ancho del Continente muestran el amor de María hacia cada una de las personas que habita esta tierra y también son el lugar donde nuestro pueblo le manifiesta su amor a la Madre.

3.2. CONSAGRACIÓN A MARÍA

Consagrarnos a María para que ella nos consagre a Dios es:

- a. Renovar nuestras promesas bautismales.
- b. Entregarnos a María y recibirla como Madre (cf. Jn.19,25-27).

- c. Es vivir marianamente nuestra vida cristiana, es decir, caminar de la mano de María detrás de su Hijo, Jesús.

Es vivir:

EN MARÍA: porque es nuestra Madre y nos cobijamos en su seno virginal.

COMO MARÍA: porque es nuestro modelo de vida de seguimiento a Jesús. Ella misma nos da las gracias necesarias para que la imitemos en la búsqueda y hallazgo del Dios vivo y de su santa Voluntad. Búsqueda y hallazgo que se da tanto en la Soledad de la Anunciación y el Calvario como en la Solidaridad de la Visitación y Pentecostés.

PARA CRISTO: María quiere que toda nuestra vida sea para Cristo.

4. Preguntas para meditar a solas y luego compartir en pequeños grupos:

- *¿Qué sabes de tu Bautismo? ¿Recuerdas la fecha?
- *¿Tienes deseos de consagrarte a María? ¿Puedes explicar porqué?
- *¿Cómo te imaginas que es vivir esa Alianza con Dios en María?
- *¿Qué deseas para tu vida de Alianza?
- *¿Qué le vas a pedir a María el día de tu consagración a Ella?
- *¿Qué le vas a ofrecer?

5. Terminamos este encuentro con unos cantos de alabanza y acción de gracias al Señor.

CUARTO ENCUENTRO: Medios para vivir la Alianza.

1. Cantamos unas canciones para abrir el corazón a la Palabra de Dios.
2. Rezamos una decena del Rosario (meditamos Hechos 2,42-47: la primera Comunidad Cristiana).
3. Tema a presentar:

Medios para vivir la Alianza:

3.1. PIEDAD POPULAR.

La piedad del Pueblo de Dios es una gran riqueza en América Latina. Gracias a ella los últimos Papas han llamado a estas tierras “El Continente de la Esperanza”.

Algunas formas de esta Piedad Popular son:

-La consagración a la Virgen, que explicamos en el encuentro pasado.

-Un signo que nos recuerde nuestra consagración y pertenencia a María. Por ejemplo, una medalla, un rosario, un anillo...

-Un lema o pequeña oración que renueve la gracia de la consagración y los propósitos hechos en ella.

-La renovación de nuestra consagración a María, especialmente en la Eucaristía.

-La imagen de la Virgen en nuestros hogares, con flores y velas.

- El rezo del Santo Rosario.
- Las procesiones de la Virgen en los barrios.
- La visita de la imagen de la Virgen por las casas.
- Las peregrinaciones a Santuarios marianos (por ejemplo, Luján, Itatí, Del Valle, etc.)
- Novenas a la Virgen.

Y podemos seguir agregando...

3.2. LECTURA Y MEDITACIÓN DE LA PALABRA.

Un medio importante para vivir nuestra Alianza es leer y meditar diariamente la Palabra de Dios, para conocer y obedecer Su Voluntad.

María es para nosotros el mejor modelo y ejemplo:

En la Anunciación, nos enseña el diálogo fecundísimo con Dios en la soledad del corazón. Esa intimidad hace que María conciba a Jesús, no solo en su corazón sino en sus mismas entrañas. Allí el mismo Dios le muestra las necesidades de los demás, llevándola con prontitud a la solidaridad de la Visitación.

Sigamos su ejemplo teniendo diariamente nuestros encuentros fuertes con Dios en la soledad de nuestro corazón. Ahí concebiremos al mismo Jesús en nuestros corazones y, como ella, surgirá en nosotros la necesidad de la solidaridad con nuestros semejantes.

María siempre escuchó y obedeció la Palabra de Dios. Toda su vida fue poner en práctica lo que el Señor le pedía a través de su Palabra.

Ella vivía atenta a Su Voluntad y guardaba lo que no entendía y lo meditaba en su corazón (cf. Lc.2,19.51).

Jesús dijo: “*Mi madre y mis hermanos son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen*” (Lc.8, 21). ¡La primera en oír su palabra y cumplirla fue María!

Otro tanto para imitar: que leamos diariamente su Palabra, poniéndola en práctica y, en nuestro diario vivir, en toda situación, estemos atentos a lo que el Señor nos va diciendo, guardando todo y meditándolo en nuestro corazón.

No dejemos de recordar a San José, esposo de María, otro modelo de escucha obediente a la Palabra. En Mt.1,18-25 se lo ve en diálogo y dócil a la voluntad divina. Su atención a esta voluntad era tal que hasta en sueños la reconocía (Mt.2,19-23).

3.3 COMUNIDAD: EUCARISTÍA.

El medio por excelencia para vivir nuestra Alianza es la Eucaristía. En ella, no sólo nos alimentamos con la Palabra de Jesús sino también, con su Cuerpo. Nos hacemos uno con Aquel a quién queremos pertenecer.

La Iglesia actualiza esta entrega de Cristo por nosotros desde la salida del sol hasta el ocaso. Al mismo tiempo la Eucaristía forma a la Iglesia como comunidad que se une en comunión (común-unió) con Cristo.

Así como María estuvo al pie de la Cruz, ofreciéndose junto a su Hijo al Padre, así está Ella al pie del Altar mientras se renueva la Pascua de Cristo.

Ella cuida que nos se pierda ni una miguita del Cuerpo de su Hijo, para el bien y la santificación de cada uno de sus hijos.

Tanto la piedad popular como la meditación de la Palabra y la Eucaristía no pueden ser vividos aisladamente. Todos formamos una Comunidad de hijos y hermanos. Somos todos miembros de este Pueblo que es la Iglesia.

María, la Madre del Señor, participó de la primera Comunidad Cristiana (Hechos 1,12-14). Ella ayudó a formar la primera Iglesia, con su presencia y oración.

En el canto del Magníficat (Lc.1,46-55), María se considera hija de su pueblo, que espera con todo el corazón que se cumplan las promesas anunciadas por los profetas.

En este canto, María se manifiesta como modelo para quienes no aceptan sin más, pasivamente, las circunstancias adversas de la vida personal y social. Ella es una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio. No se dejó vencer por las dificultades que tuvo que enfrentar.

Nuestros Obispos en Puebla dijeron que el Magníficat es el espejo del alma de María... preludeo del Sermón de la Montaña (Nº 297).

María, nuestra Madre, nos sigue acompañando con su presencia e intercesión en nuestras Comunidades. Ella recibe, anima, entusiasma, reúne, reconcilia, en fin, todo lo que una Madre hace en su hogar.

4. Preguntas para meditar a solas y luego compartir en pequeños grupos:

*¿Recuerdas tu Primera Comunión? ¿Puedes compartir lo que recuerdas?

- *La Eucaristía hoy, ¿es para ti central en tu vida?
- *¿Cómo vives en tu Comunidad?
- *¿Cómo vives la solidaridad y el compromiso con la sociedad?
- *¿Deseas hacer una oración personal para tu Alianza con Dios, en María?
- *¿Qué signo quieres usar, para que te recuerde tu Consagración a María y que se bendiga en la Misa de ese día?
- *¿Deseas hacer y propagar alguna otra práctica de piedad popular?
¿Cuál, cuáles?
- *¿Tienes una Biblia? De no ser así, ¿te gustaría tener una para leer la Palabra de Dios cada día? De ser así, ¿lees la Palabra de Dios diariamente?
- *¿Qué imitarías de María en su oración?
- *¿Estás atenta a la Voluntad de Dios en tu diario vivir? ¿Puedes explicar cómo?
- *Por último: decidimos la fecha de la Misa de Consagración y planeamos los preparativos para la misma.

5. Terminamos este encuentro con unos cantos de alabanza y acción de gracias al Señor.

ÍNDICE

Introducción.....	pág. 1
Primer Encuentro.....	pág. 3
Segundo Encuentro.....	pág. 9
Tercer Encuentro.....	pág.13
Cuarto Encuentro.....	pág.18